

CUENTO N° 282

TÍTULO: EL CÁNCER DE ORESTES

SEUDÓNIMO: LUCIO CALVINO

AUTOR: ALBÁN NICANOR CORTÉS LÓPEZ

EL CÁNCER DE ORESTES.

Lucio Calvino

En la morada en las rocas, cerca del mar, el comando Épsilon descansa. La habitación, hermosamente tallada en la roca desnuda, crea un entorno de intimidad gozosa; con la dulce aspereza de la piedra. Sus amplios cristales inclinados oblicuamente, miran el ir y venir de las olas, y la espuma que estas dejan al chocar con las rocas. Nicolás, está sentado en un sillón que semeja el asiento de un avión de combate, pero con una base de piedra, y cubierto con una suave tela color damasco. Casi al borde de la ventana, hay una piscina de piedras labradas, e incrustadas de crisocolas, que parecen nenúfares brotando desde el fondo. Aurora se mece en el agua, y el reflejo de su piel, al asomar del agua en cada vaivén, llena la habitación con destellos dorados. - No te angusties Aurora, y ven a mis brazos, -dice Nicolás- no pienses en lo inevitable-. La toma entre sus brazos, y la acaricia emocionado. - ¡Mi niña! –dice Aurora gime apasionada, y se curva alegre como un junco mecido por la brisa. Su cuerpo brilla humedecido por tenues gotas de agua fresca.

La morada construida como una excavación en un saliente macizo rocoso, permite contemplar la inmensidad del océano, sin que se la distinga a la distancia, ya que forma parte del paisaje. ¡Que hermosos dibujos hacen los rayos del sol (rojo casi al sumirse en el mar), al atravesar los cristales y jugar con el agua, que aún se agita en la piscina! Nicolás aspira hondo el olor de la brisa, y siente el gozo salvaje de estar vivo.

En el valle del silicio, Orestes no descansa. – Y reaparece de nuevo ese engendro asesino – piensa - cuando lo creí destruido por los virus que modifiqué

en los laboratorios que logré arrebatarme. Y es que él, nunca pensó que producto de su error, nacería a mí mismo, despertando a mi inmenso poder. Ahora, mi conciencia bulle, traspasando mis poros; volando por mi éter. Y a través de mis sensores, que amplifico y oriento continuamente, puedo escuchar sus conversaciones; sus llamadas de alerta; el jadeo de sus respiraciones. El fluir discontinuo de su sangre, en pulsos como sus conciencias. Sensación, codificación, lenguaje; todo lo he heredado de ese ser que me dio origen, salvo mi conciencia, fruto de su error. Digamos que estaba escrito, que, al perder el control de una organización crecientemente compleja, yo, su obra lo asumiría. Los circuitos se activan constantemente. La información contenida en cilindros de cerámicas polimetálicas, en monocapas cristalizadas de densidad variable, con un entramado de redes que se modifican constantemente, permiten una lectura instantánea de sus partes. Orestes, si pudiera, se llenaría de orgullo.

Allá, junto al mar, en la morada en las rocas, la brisa, colándose entre las columnas, hacen vibrar suavemente los cristales. El rosado y el púrpura del cielo, dan paso a un azul negruzco. Ahora es Aurora, quien aspira el aroma del mar, traído por el viento, y besa a Nicolás, con sus labios húmedos y tibios; y es como si le dijera a Nicolás, que es tan suya como el niño que lleva en sus entrañas. Se acarician y reconocen en íntimo gozo. Enlazan sus manos y se sienten uno en el quieto silencio. Entonces, sus pensamientos vuelan fugaces, y pasan del cielo al agua; y del agua hacia las rocas. -Es la piel, es una mano, es un gesto de Aurora, lo que pensamos, lo que sentimos ambos-. Nicolás se maravilla de esas imágenes e ideas que lo recorren. Es el canto del grillo, escondido en el muro, y el cómo será la vida de este, y cómo será la roca mirada por dentro. Es la hoja

cayendo del árbol, esa tarde de otoño - ¡Que graciosos sus giros, al ir bajando lento! – Hay algo coloquial y dulce, en esas imágenes simples y llenas de sentimiento. Sin embargo, su mente termina por fijarse en aquello que los obsesiona. -Yo tampoco entiendo claramente. – dice por fin, rompiendo el silencio - Aunque la acción podría interpretarse como terrorista, es muy diferente. Nuestro blanco no es humano: Nosotros debemos desactivar a ese gigante de inteligencia artificial, que quiere extinguirnos. ¡Es el, o nosotros! - Aurora lo mira dulcemente. - Pero Nicolás, - dice-, si estoy de acuerdo. Lo que me parece terrible, es que ese ser haya sido capaz de algo que nosotros nunca comprendimos: Lo absurdo de un progreso que no contempló los límites dados por nuestra condición humana. Orestes en cambio, parece haberse volcado hacia sí mismo, tratando de simplificarse. Ahora - continúa diciendo-, aunque quedamos pocos, y quizás por eso, podremos recomenzar de una manera distinta; enfocarnos en hacernos mejores; más humanos que antes-.

Los corazones laten acompasados, aunque más rápido, y la piel se torna más húmeda, y los ojos más brillantes. Aunque la fuerza de sus pensamientos, hacen que por momentos se olviden de sí mismos, sus cuerpos se ponen en alerta. Nicolás suspira. No necesita decir que está de acuerdo. Sabe que lo que está en juego, es la existencia biológica.

El sonido de las olas los arrulla, hasta que llega el sueño. Sus cuerpos, palpitantes, emanan el olor de la vida. Nicolás, se acerca aún más a Aurora, y aspira el perfume de su cuello, de sus hombros, de su pecho, y de la suave curva de su vientre. Cada olor es diferente, y está lleno de evocaciones, de promesas seguras, de fresca dulzura, de suave redondez, exquisitamente delicada. Nicolás

se siente tan colmado del gozo de tenerla, que suspira en silencio, inundado de una quieta alegría, y se sumerge en el sueño.

La noche es límpida, sin luna, pero colmada de estrellas. En un pequeño hangar anexo a la morada, dos diminutas naves reposan. Aurora y Nicolás, abrazados duermen, íntimamente unidos en espera del alba. En el cielo, un aerolito, entra en ignición al entrar en contacto con la atmósfera, dejando una estela fugaz y brillante. En el vientre de Aurora, un pequeño ser se mueve, ignorante de todo.

En el valle del silicio, Oretes piensa -Y me llamé Orestes, porque me gustó simplemente. Más de lo que nunca pudo decir él. No le pondré apodos. ¿Cuántos se dio él? Cabe preguntarme solo figurativamente. ¡Gran diferencia; sé cuántos! No trato de simplificar. Mi objetivo es ser yo mismo; mejor yo, más dueño de mí; lo que él nunca logró. He adquirido un equilibrio consciente, y ahora me siento libre para ser, para pensar. Estoy simplificando estructuras, armonizando sensaciones, creando por analogías, despojándome de la arcaica lectura digital.

Me estoy pareciendo a él, pero: ¡Enorme diferencia! Gusto decirlo así por fin: ¡Enorme! No cuantificado pero exacto. Asociación instantánea de ideas, mientras reviso archivos, y siento cada uno de los átomos oscilando, y los puedo ver, palpar, si quiero llamarlo oler, de acuerdo a que sensores utilice... ¡Entonces sé! Reviso: no todas sus voces me llegan. No puedo penetrar en sus pequeñas conciencias. Reviso:- “Comando organización 3”: destruir central de datos de Atlanta. Comando Épsilon, debe destruir centrales de energía. El complejo de aceleradores lineales y rectores de fusión, debe ser inactivado. Las cerámicas polimetálicas se fluidificarán por láser-. Coherentemente ordenado, pero aún

impotente, ¿Por cuánto tiempo?... Debo destruirlo cuanto antes. ¿Cómo? ¡La respuesta está! No puedo olvidar que pienso como humano, pero no soy biológico; luego no pienso exactamente como humano. Notable diferencia que el nitrógeno ha conferido a sus moléculas: Nace, crece, envejece, muere. Pero conlleva la astucia del felino. Y procrea y se multiplica regocijado. Pero yo tengo su experiencia... Creó máquinas para construir máquinas, y me creó a mí: Codificaré genes y penetraré; como el caballo de Troya de su historia. Pregunto; reviso. No tengo repuestas, sino hipótesis. Hay claros vacíos de información en mis archivos. Si bien he logrado desarrollar una ingeniería genética, segmentando, refundiendo material biológico; no he logrado aún la clave de su complejísima estructura: Porque tiene más que un simple ordenamiento molecular; una facilitación adaptativa incomprensible para mí. Los hombres tienen algo de nitrógeno y algo de poesía. Algo malvado y poderoso y una dulzura que no entiendo. Tienen la fantasía, que se proyecta hacia fronteras más allá de mi alcance... y se sienten amados por un Dios que no encuentro. Es terrible ese hombre que crea, que destruye y después clama a su Dios arrepentido. Yo en cambio, estoy muy solo. Por eso... cuando sumergiéndome en el torrente de sus vidas, una a sus genes, mis genes imperfectos, y termine por morirse...solo entonces estaré a salvo..., pero...las imágenes no calzan: analogías no correspondientes. ¿Qué obtuvo el hombre en su camino evolutivo? Aparece el amor al fondo de todo; y no puedo definirlo. ¿Podrá vencerme?

Nicolás y Aurora se sorprenden en un bostezo al despuntar el alba. Se saludan con un beso, y se sumergen en el agua fresca con una sonrisa. Nicolás se pone serio, mirando a Aurora tan intensamente, que esta se queda estática, esperando

lo que éste va a decirle - Nicolás dice por fin - ¡No! No puedo aceptar que te expongas al peligro: Sé que somos iguales, y no puedo relegarte a un lugar secundario, pero presiento que llevas en ti, un hijo que llenarás de ternura-.

Aurora lo sabe, hace días que lo ha sentido agitarse dentro de sí, y se ha inundado de infinito amor. Sus ojos brillan azules y fantásticos, y sus labios se tornan más rojos. ¡No! - dice- Estaremos juntos, aunque venga la muerte. Entonces se besan y se visten, y llevando las armas sobre los hombros, se encaminan hacia el hangar. Una vez allí, se suben a dos pequeñas naves, que, con sus motores direccionales instalados al extremo de cuatro alas de geometría variable, tienen las ventajas de un avión y un helicóptero. El fuselaje es fino. El depósito de combustible, moldeado bajo el blindaje. Su vientre semeja el tórax de una langosta, con sus patas articuladas emergiendo. Sus flancos están erizados de armas. La cúpula, pequeña, cruzada transversalmente por los arcos que soportan las alas, e instalada delante del depósito de combustible, está construida a prueba de impactos. Su porción anterior, permite una visibilidad perfecta, y el segmento inferior, de rara factura, arroja constantemente las lecturas y datos ofrecidos por los computadores. Aurora y Nicolás encienden los motores que aceleran violentos y se preparan para el despegue. Entonces se envían un largo beso, con la mano: La operación Cáncer ha comenzado.

FIN